

AZNAR Y LA LIBERTAD

José María Aznar -más allá de la valoración que merezca su ejecutoria en el gobierno- hace ya tiempo que ha querido convertirse en un referente del liberalismo. En este sentido, su ejecutoria desde FAES, tan próxima al PP, así lo acredita. Las conferencias, seminarios y ediciones de pensadores liberales, clásicos y contemporáneos, desde Locke a Popper dejan pocas dudas del propósito. La presentación ayer, en la Fundación Ortega y Gasset, de una conferencia sobre Isaiah Berlin continúa esta misma línea: la de retomar la estela liberal que la derecha española abandonó entre los años veinte y los cuarenta del siglo pasado. El estigma del franquismo ha lastrado durante años a la derecha y ha sido el sambenito agitado por un izquierdismo radical para intentar que no levantara cabeza. Se comprende -aunque no se comparta- el interés de algunos políticos en enfangar a sus competidores de la derecha con un pasado autoritario ya muy remoto. Pero a los consumidores de voto no nos interesa tanto el fantasma del franquismo -o el recuerdo del partido socialista revolucionario- como la realidad actual de una derecha liberal y de una socialdemocracia moderada y moderna. Independientemente de gestos y modos, que son discutibles y modulables, es un hecho que Aznar ha ayudado a articular un discurso liberal y democrático. Del mismo modo que, en su día, Felipe González acertó a reconvertir un partido marxista en otro socialdemócrata. Los electores, fuera de nuestras preferencias, debemos felicitarlos por estos hechos, porque ambos son funcionales en la estabilidad de nuestra democracia, en lugar de dejarnos arrastrar por las etiquetas interesadas con que los empresarios del poder buscan desprestigiar al contrincante. El problema, si observamos la realidad política a una distancia higiénica, más bien lo tenemos a nuestra izquierda. Porque la gran obra de la generación de González está seriamente amenazada por una deriva nacionalista en el partido ZP que erosiona el principio de igualdad, central a la idea socialista. Antes o después, los promotores de estas iniciativas tan exóticas tendrán que dar cuenta a los socialistas de verdad de sus desaguisados filosóficos.

VALIENTE COOPERACIÓN

La muerte de dos cooperantes por una explosión en Somalia, unida al reciente secuestro de otras dos, ponen en evidencia el enorme riesgo y la valentía de los miembros de instituciones humanitarias que trabajan en países en conflicto bajo extrema pobreza. Probablemente sea mucho pedir que los gobiernos, o lo que se les asemeje, de lugares enfangados en la violencia pongan un empeño especial en proteger a las personas que intentan con su esfuerzo paliar las consecuencias de las confrontaciones civiles para la población más indefensa. Pero no está de más reclamar que la opinión pública internacional haga más caso a las guerras olvidadas, aquellas que no aparecen en los noticieros porque carecen de protagonistas occidentales.

DAVOS TAMBIÉN ALERTA

George W. Bush presentaba recientemente un plan para fortalecer la economía estadounidense. La constatación de que la crisis a que se enfrenta es de gran calado ha obrado el milagro de forzar a demócratas y republicanos a llegar a un pacto en un brevísimo tiempo, y ello en plena lucha en ambos partidos por elegir contendiente para las próximas elecciones. Tal es el sentimiento de urgencia, que el gobernador de la Reserva Federal ha tomado la decisión de rebajar los tipos nada menos que en tres cuartos de punto. El último dato sobre venta de viviendas nuevas, con una caída histórica en 2007, es sólo la última de las alarmas. Desde hace tiempo, los analistas oficiales y privados conocen bien el camino que está tomando Estados Unidos y con él la economía de todo el mundo. FMI, OCDE, Banco Mundial... todos coinciden en el cariz que está adquiriendo la situación. Los últimos en advertir de ello han sido el millar y medio de líderes mundiales convocados en el Foro Económico Mundial, celebrado en Davos. La crisis procedente de los Estados Unidos es, advierten, la principal amenaza para 2008. Nada de ello parece dejar la más mínima huella el presidente de nuestro Gobierno. José Luis Rodríguez Zapatero se permite incluso acusar de falta de patriotismo a quien simplemente indica que nos enfrentamos a una situación difícil. Él ha jugado toda la legislatura a administrar una situación económica boyante. Y cuando los datos empezaban a ser desfavorables, ha preferido mirar a otro lado y pide a los ciudadanos que hagan lo mismo. Lo que exige la situación es exactamente la actitud

contraria: mirar a la realidad a la cara, hablarle a los españoles con sinceridad y proponer las reformas necesarias para afrontar las futuras dificultades.

Presidente

Luis María Anson

Director

Joaquín Vila

Director Adjunto

José Antonio Sentís

Editor

José Varela Ortega

Consejero Delegado

Jesús Sánchez Lambás

Director Comercial

Bernardo Sá Nogueira**Subdirector:** Enrique Montánchez**Redactora Jefe:** María Cano Ezcurra**Secciones:** Patricia Cezón (Opinión), Carmen Obregón (Nacional), Leticia Cimarra (Internacional), Pedro Canales (Rabat), María Aguilar (París), Susana

Mendoza (Israel), Blanca Ugarte (Madrid), José C. Rodríguez (Economía), Javier Cámara y Laura Cascajosa (Sociedad), Blanca de Ugarte (Madrid), Eduardo Laporte (Cultura), David García (Tecnología), Juan A. Escudero (Deportes), Miquel Rosselló (Cierre).

Paseo Pintor Rosales, 4 - 3º Izqda. 28008 Madrid. Tlfno: 91 758 39 12 Fax: 91 758 39 17

